

*“Frente a una ‘geografía sin límites’ sólo cabía hacer fotografías pequeñas. De tamaño casi diminuto: 11,4 por 7,6 centímetros. Una dimensión perfecta: los inmensos espacios así condensados llaman a la reflexión”.*

**Bernard Plossu**, Europa. Editorial La Fábrica, Madrid, 2010.

Existen en todas partes. En el norte peruano les llaman “capillitas”, diminutivo de capilla, en referencia a que en muchos casos parecen intentar reproducir el diseño de una iglesia cristiana.

La creencia popular dice que una muerte violenta e inesperada, como la producida en un accidente de carretera, condena al alma humana a errar confundida, sin sosiego. El proveerlas de un cobijo donde asentarse, tendría la intención de ayudarlas a encontrar finalmente el reposo. Un *pied à terre*.

En el año 2000, mientras viajaba por la costa peruana con una cámara de gran formato fotografiando arquitectura popular, recorrí el desierto de Sechura –uno de los más áridos de mi país–, donde registré estos hitos conmemorativos de accidentes de carretera. Tratándose de arquitectura de escala mínima, resultaba muy complicado fotografiar con trípode y cámara de placas. Por ello utilicé una cámara de 35mm con un lente de 50mm. Más fluidez y libertad de movimiento, pero el mismo encuadre y aproximación formal que utilizaba para la serie de arquitectura con la cámara de placas: vista central y punto de toma intermedio para evitar distorsiones de perspectiva. La misma técnica para el registro de monumentos arquitectónicos recomendada por el fotógrafo francés Chales Nègre en el siglo XIX<sup>1</sup>.

Los monumentos retratados son ejemplos de arquitectura doméstica a escala mínima, espacios metafísicos que simulan el “hogar del muerto”. También, en el caso del norte peruano, su rusticidad y volúmenes remiten al recuerdo de las pirámides truncas precolombinas y a los *zigurats* de Mesopotamia (el imperio de lo impuro, el sincretismo). En algunos casos muestran detalles de diseño barroco, citas a las iglesias españolas que llegaron con la Conquista. La presencia del desierto opera como un marco de naturaleza muerta, así como las marcas del recuerdo de los familiares –sea a través de improvisados arreglos florales o como inscripciones manuscritas en los túmulos– dan un testimonio adicional de evocación. El duelo, la memoria y el manto del tiempo que todo lo apropia y confunde.

Las edificaciones fotografiadas son testimonio de la tensión frente a la fugacidad y la muerte. Así, como la maleza y la hierba que surgen con esfuerzo en medio del paisaje desértico, representan un gesto de fuerza vital frente a lo yermo. Un giro alegórico inesperado con relación al momento presente donde somos testigos del recuento inagotable de vidas perdidas.

**Juan Enrique Bedoya G-M**, octubre 2021.

---

<sup>1</sup>*“I have produced a general view of each monument...In placing the horizon line at the mid-point of the building's height and the point of view at the centre, I have tried to avoid perspective distortions and have attempted to give to the drawings the aspect and the precision of a geometric elevation”.* Charles Nègre, “Introducción a un portafolio inédito”, ca. 1850, citado en Borcoman, James. *Charles Nègre 1820-1880*, The National Gallery of Canada, 1976, pp. 6-7.